

Garabandal, Luz en la Fe

Román Martínez del Cerro

1.- Antecedentes.

Posiblemente extrañe que yo, siendo natural de Cádiz y viviendo en esa ciudad, a unos mil kilómetros de San Sebastián de Garabandal, sea testigos de unos hechos producidos a tanta distancia. Incluso mi edad, quince años, cuando presencié esos hechos puede resultar extraño.

Nací el 24 de mayo de 1947 en la ciudad de Cádiz. Concretamente en una casa de la céntrica plaza de Mina. Desgraciadamente, dos meses y ochenta y seis días después, el 18 de agosto de 1947, se produjo en la ciudad un hecho de enorme gravedad. La llamada Explosión de Cádiz. 200 toneladas de trinitrotolueno en forma de minas submarinas explosionaron en un almacén de la Base de Defensa Submarina de la Armada. Como resultado, unos ciento cincuenta muertos. Cinco mil heridos. Dos mil edificios dañados, de los cuales quinientos estaban en total ruina.

Ese día se celebra la fiesta de Santa Elena. Nombre familiar, por ser el de mi abuela paterna y de una prima hermana. Así que desde la plaza de Mina, nos habíamos desplazado al chalet Regina Pacis, en La Laguna, zona hoy cercana al Estadio Carranza, para visitar a nuestros tíos y primos. A la vuelta, tío José Luis, hermano de mi padre y tía Mari, su mujer, nos llevaban, en un pequeño coche Skoda, al centro de la ciudad donde vivíamos. A la altura de Las Tres Marías, lugar no lejano de donde se produjo la explosión, ocurrieron los hechos. El coche que nos precedía, voló por los aires. El nuestro voló el capó y todos los cristales reventados. Las puertas del coche encajadas y los ocupantes tuvimos que salir por las ventanas. Eran cerca de las diez de la noche, con lo cual a todo el horror, se unió la noche con su falta de luz. Yo, que aún no había cumplido los tres meses de vida, viajaba en la parte posterior de automóvil, dentro de un capacho. Desconozco el motivo, pero mis familiares se dieron cuenta que tenía toda la boca llena de los pequeños cristales que se habían producido por la explosión. Cádiz se convirtió en un caos de muertos, heridos, edificios en ruina. Si a todo esto, unimos que la ciudad se quedó sin electricidad, agua, ni teléfonos, os podéis figurar como fue la situación. Todo me hace suponer que aquí nací de nuevo.

Mi padre era Catedrático de Literatura en el Instituto Columela de Cádiz. En dicho Instituto inicié y terminé los estudios de Bachillerato. Pero también mi padre había sido uno de los fundadores de Los Cursos de Verano de La Universidad de Sevilla en Cádiz. Era su jefe de estudios y en dichos Cursos impartía clases de Historia de la Literatura e Historia del Arte.

En el inicio de verano de 1961, Don José Hernández Díaz, Catedrático de la Universidad de Sevilla, había invitado a mi padre para que impartiera una semana de clases en los Cursos de Verano de la Universidad de Santiago de Compostela. Allí nos desplazamos toda la familia, en nuestro pequeño Seat 600. Allí nos instalamos en un apartamento para profesores, existente en un Colegio Mayor de Santiago.

En aquellos años, para visitar Portugal era necesario el pasaporte. Como nosotros no lo teníamos, lo dejamos tramitado en la Gestoría de Manuel Pérez de Cos, en la calle Santo Cristo de Cádiz. La ida a Santiago fue por Extremadura, León, etc. Allí en Santiago recibimos los pasaportes tramitados por esta gestoría de Cádiz. Ya la vuelta fue posible realizarla por Portugal. Primera noche en Viana do Castelo y la segunda noche, ya en Fátima.

2.- Primera noticia de Garabandal, en Fátima.

Nuestro pequeño Seat 600, era un coche muy simpático que nos dio mucha autonomía. Pero tenía una fea costumbre: se iba estropeando por todas partes. Entre nuestra inexperiencia como mantenedores de un automóvil, más el exceso de prestaciones que le pedíamos, unido a que era lo menos que se despachaba en coche. Con el 600, aprendimos mucha mecánica pero también nos permitió visitar muchos lugares, mientras el coche se reponía en los distintos talleres mecánicos de España y en este caso Portugal.

Así fue, en Fátima el coche necesitó la visita al correspondiente taller. En este caso, el dueño y director del hotel donde nos hospedamos, con extraordinaria amabilidad y en su coche, nos enseñó todos los lugares que tuvieron relación con las Apariciones de Fátima. Él fue el que nos dijo: ¿Cómo venís aquí a Fátima, cuando la Virgen se está apareciendo ahora en España? ¿Cómo? ¿Dónde? ... En San Sebastián de Garabandal.

San Sebastián de Garabandal no aparecía en ningún mapa de carretera de la época. El motivo era claro, no tenía carretera. Las setenta casas aisladas en las estribaciones de los Picos de Europa, en lo que es la Reserva Natural del Saja-Nansa, no tenían entidad como para figurar en ningún mapa. Solo una referencia para ser localizada, era provincia de Santander, hoy Cantabria y con una población cercana, Cosío, perteneciente al Ayuntamiento de Puente Nansa. De Cosío a Garabandal, una estrecha, embarrada y empinada pista forestal, en aquellos momentos de unos ocho kilómetros de subida. Pista impracticable normalmente para vehículos normales. Solo se utilizaba para subir en caballería, a pie y cuando, se disponía de él, en algún vehículo todo terreno.

3.- Nuestro amigo el P. Lorenzo Lacave, S.I.

Tenía mi padre un amigo desde la niñez, Lorenzo Lacave. Hombre tremendamente culto y con una fuerte inquietud por el conocimiento en general, pero aún más por las ciencias, la naturaleza y la astronomía. Luego de una dilatada formación, fue ordenado sacerdote y residía en la Comunidad de los Jesuitas de Cádiz.

Fue el P. Lorenzo Lacave, S.I. el primero que, cuando regresamos a Cádiz, informó a mi padre y a toda nuestra familia de los acontecimientos impresionantes que estaban ocurriendo en la provincia de Santander. Los Jesuitas tenían allí la Universidad de Comillas, próxima a San Sebastián de Garabandal. Desde allí y desde el principio de las Apariciones, se seguía con suma expectación los acontecimientos de Garabandal. Sacerdotes de la santidad del P. Nieto, hoy en proceso de beatificación, o del P. Lucio Rodrigo, maestro de novicios en Comillas, fueron confesores de las niñas y de algunos familiares. Estudiaron, desde los primeros momentos las Apariciones y, en la medida que era posible, mantenían informadas a otras Comunidades de Jesuitas, como era la existente en Cádiz. ¿Cómo unos sacerdotes de su preparación y experiencia, podrían haber sido engañados por unas inocentes niñas de tan corta edad y formación tan básica?

4.- Dos importantes testigos nos visitan en nuestra casa de Cádiz.

La madrugada del día 9 de agosto de 1961, de forma sorpresiva e impresionante, había fallecido en Reinosa, el joven sacerdote jesuita P. Luis Andreu, S.I.. Profesor en Oña, Burgos, el P. Luis, junto a la familia Fontaneda y otros amigos, se habían desplazado para conocer lo que estaba ocurriendo en Garabandal. Eran cuatro hermanos Jesuitas y el P. Luis había seguido los éxtasis de las niñas, en Los Pinos, con inusitado interés. Tanto, que en un momento de los mismo, gritó: ¡Milagro, milagro! Las niñas lo vieron, dentro de su campo visual durante el éxtasis. Estherina González, presente en Los Pinos en aquel momento, aún hoy se impresiona recordando como resonó en el silencio de aquel momento, las fuertes y emocionadas palabras del P. Luis Andreu: ¡Milagro, milagro! A Don Valentín de Marichalar, párroco en aquellos momentos de Garabandal, le comentó el P. Luis, "hoy ha sido el día más feliz de mi vida". También le habló de la prudencia que en estas cosas debía tener la Iglesia. Ya de noche, en la parte delantera del coche de la familia Fontaneda se sentó, feliz y lleno de gozo. A su izquierda el chofer. Atrás el matrimonio Fontaneda con una hija de ocho años. Emprendieron la vuelta para Aguilar de Campoo, pero para evitar de noche el Puerto de Piedrasluengas, decidieron dar la vuelta por Torrelavega y Reinosa. Al llegar a esta última población, le hablan al P. Luis. El ya no contesta. Se dirigen a una clínica de la población y los médicos solo pueden certificar su fallecimiento. El P. Luis, había fallecido lleno y rebosante de felicidad.



P. Ramón María y su hermano P. Luis Andreu

Pues nada menos que su hermano el P. Ramón María Andreu,, S.I. en dos ocasiones y en una de ellas acompañado de Don Máximo Foeschler, alemán protestante y converso en Garabandal, nos visitaron en nuestra casa de la plaza de Mina de Cádiz. En una ocasión, incluso acompañamos al P. Ramón Andreu a Sevilla, a una Comunidad de Religiosas Contemplativas, donde les contó los extraordinarios hechos que se estaban viviendo en Garabandal.

Nos contaron, Don Máximo y el P. Ramón, hechos como cuando camino de Garabandal, tuvieron un accidente. Eran varios coches de amigos que venían desde Madrid. En un Volkswagen, de los llamados "Escarabajo", viajaba Don Máximo y a su derecha en P. Ramón. Por las estrechas carreteras cercanas a Cosío, chocaron de frente con otro coche. Su conductor tuvo que ser trasladado a un hospital pues partió con la cabeza el parabrisas. Debemos recordar en aquellos años no existían los cinturones de seguridad. Del coche de Don Máximo, solo el P. Ramón se había lastimado la pierna. La tenía con fuertes dolores y totalmente inflamada. En Cosío, dudaron si subir a Garabandal o desplazarse a Torrelavega para que vieran en un hospital la pierna del P. Ramón. A pesar de la lluvia y gracias a Fidelín, que con su todo terreno se ofreció a subirlos a Garabandal, optaron por esto último. Así, al día siguiente, si seguía mal la pierna del P. Ramón, irían al hospital de Torrelavega.

La subida fue muy mala, a pesar de las cadenas que Fidelín les puso a su coche. Fidelín y su hermano Tito, tenían un Land Rover que utilizaban como taxi por los complicados caminos de las estribaciones de los Picos de Europa. Pero, a veces, los

caminos estaban en tal mal estado como en este caso. En los últimos metros el Land Rover, los dejó tirados. Así que tuvieron que realizar el último tramo a pié.

Se encontraban en el pueblo dos médicos, siguiendo la marcha de las Apariciones de las niñas. Así que ellos fueron los primeros en examinar la pierna del P. Ramón. Su opinión fue de posible fractura. Era necesario confirmar el primer diagnóstico con las correspondientes radiografías. Al día siguiente lo llevarían al hospital de Torrelavega. Mientras, unos calmantes, los que disponían en aquellos momentos. La pierna en alto y hielo... ¡Hielo! Empezaron a buscar y en el pueblo no había hielo. En el pueblo no había de casi nada. Pero por fin, un indiano era el único en el pueblo que tenía frigorífico y pudo suministrar algo de hielo.

Se quedó Don Máximo en el mismo cuarto que el P. Ramón, por si por la noche se empeoraba. Curiosamente, el Escarabajo de Don Máximo era de motor trasero y el portaequipaje en la parte delantera. Con el golpe sufrido, no fueron capaces de abrir el maletero, se quedó encajado. Por lo que se quedaron sin maletas. Así que en la cama, solo con la ropa interior. A la mujer de Don Máximo, cordobesa de Lucena, la instalaron en otra vivienda. Ella recordaba cómo veía los hocicos de las vacas entre las rendijas que dejaban las maderas del suelo de su habitación.

Sobre las tres de la madrugada se oye ruido de personas en la puerta de la casa donde dormían Don Máximo y el P. Ramón. Era Jacinta, con unos seguidores, que en pleno éxtasis pretendía entrar en la habitación del P. Ramón, en la primera planta de esa vivienda. Y, así fue, se le abrió la puerta y ella subió, con todos los que le seguían. Ya frente a la cama del P. Ramón, le pedía cariñosa pero insistentemente a la Virgen que curara al P. Ramón. "Pobrecito, cúralo, tiene muchos dolores...cúralo". Le dio a besar la cruz que llevaba al P. Ramón. Éste sintió que habían desaparecido todos los dolores, pero prefirió callar y si al día siguiente se encontraba bien, ya lo diría. Pero el P. Ramón solo pensaba en su amigo Don Máximo, protestante Evangelista y que deseaba su conversión. Con fuerza, le pedía a la Virgen, que hiciera algo para convertir a Don Máximo. Jacinta ya se marchaba de la habitación, en pleno éxtasis, con la cabeza hacia arriba mirando a la Virgen, cuando como con un fuerte impulso se vuelve hacia la cama de Don Máximo. Esté impresionado por las circunstancias se arrojaba hasta los ojos. Jacinta, en tres ocasiones, levantó hacia arriba la Cruz y luego se la dio a besar a Don Máximo. El momento, nos contaba Don Máximo, resultaba impresionante. Los ruegos y oraciones del P. Ramón habían sido escuchados.

Al día siguiente, el P. Ramón corriendo por el pueblo, como si nada hubiera ocurrido. Incluso celebró misa, ya que D. Valentín, el párroco, le dejó llave de la iglesia para poder celebrar. Los médicos le dicen: le hemos dicho que se esté quieto y con la pierna en alto. A ver, enséñenos la pierna mala. Cuando se levanta el pantalón, le

dicen, no esa no, la mala. Realmente era esa la mala y no había quedado en ella el menor rastro del accidente sufrido.

Pero no queda la cosa ahí. Por la noche Mari Loly tiene un éxtasis y durante todo el tiempo que duró se le oyó decir varias veces la palabra Máximo. Don Máximo, allí presente, empezó a sospechar que tuviera algo que ver con su nombre, pero claro tampoco se imaginaba nada más. Al terminar el éxtasis, la niña llama a tres personas, pero en realidad era con Don Máximo con quién quería hablar. Se lo lleva a la cocina del bar que tenía su padre. Allí busca una caja de madera, de esas que se utilizaban para las botellas de vino. Le dice: Don Máximo siéntese aquí. Ella, en una vieja silla de paja con el asiento roto, se sentó enfrente. Le dice: La Virgen me ha dicho de usted queempezó a contarle toda la vida interior de la juventud y madurez de Don Máximo. El, alemán, había participado en la Segunda Guerra Mundial,tenía muchas historias. Nos decía Don Máximo que le contó cosas que él mismo tenía olvidadas. Por su puesto muchas que ni su propia mujer conocía. Me contaba con posterioridad, Rolf Foeschler, uno de los hijos de Don Máximo, que cuando su madre apareció en Lucena con un novio alemán, no fue demasiado bien recibido. Pero cuando, para colmo, era protestante, mucho peor. Don Máximo, por su parte contaba cómo se sintió, en el banquillo de los acusados, delante de una niña de tan corta edad.

Bueno, resumiendo, después de este hecho, Don Máximo pidió asistir a unos Ejercicios Espirituales que impartía el P. Ramón María Andreu en Loyola. Allí se bautizó en la Fe Católica, siendo su padrino de bautizo el Marqués de Santa Cruz de Madrid. Luego, miles de veces, contando esta impresionante conversión al Catolicismo.

5.- Mi madre y mi hermana, en dos ocasiones, visitan Garabandal.

Lógicamente, después de escuchar de primera mano estos impresionantes testimonios, nuestro interés por conocer Garabandal iba en aumento. Pero, en el caso de mi padre, por su labor docente y en mi caso, por mis estudios, no hacían posible nuestro viaje a Santander. Sí fueron, y en dos ocasiones, mi hermana Aurora y mi madre Pilar.

La primera, coincidiendo con el dieciocho de octubre de 1961. Fecha en la que se dio a conocer el Primer Mensaje de Garabandal. En esta primera visita a Garabandal, mi madre y mi hermana, se fueron "a la buena de Dios". Sin la menor preparación ni ayuda. En tren hasta Santander. Autobús a San Vicente de la Barquera y otro "peculiar" autobús que les dejó por la tarde noche en Cosío. Allí la compra de linternas, muy necesarias por la falta de luz de Garabandal y subida a pie desde Cosío hasta Garabandal. Como era por la tarde noche, le recomendaron unirse a un

grupo para no subir solas. También llevar un palo o bastón. De noche, igual se podían tropezar con alguna alimaña. No debemos olvidar nunca el lugar, naturaleza y montañas preciosas, pero lejos de la civilización donde estábamos acostumbrados a vivir.

El primer lugar de acogida, fue la taberna del padre de Mari Loly. Allí preguntaron por la posibilidad de alquilar alguna habitación en el pueblo. No existía ninguna pensión o lugar de hospedaje. Un joven que se encontraba junto a ellas en la taberna, sin decir nada salió y volvió al cabo de un tiempo. Era el hijo de Encarna. Había consultado con su madre y esta les ofreció su dormitorio y ella se iría a dormir al pajar. Hoy esa vivienda, la de Encarna, se ha convertido en una librería. Este comportamiento nos indica la forma de ser de los habitantes de esta aldea. Sobrios en el habla pero acogedores y hospitalarios con los visitantes.



En esta foto puede verse a Encarna, la que está más a la derecha, junto a mi padre, el que está con corbata. Conchita, una de las niñas, en el centro con otros vecinos del pueblo. El que aparece en primer plano, semiagachado es Augusto.

Lo curioso fue que paseando por una de las callejas del pueblo, mi madre que se llamaba Pilar, oye decir: Doña Pilar, doña Pilar Era Esther González, hija de Emilio y hermana de Elena y Emilia, natural de San Sebastián de Garabandal pero vecina

de Cádiz. Junto a su marido, Atilano, regentaban en Cádiz una tienda de comestibles, aquí llamados "Ultramarinos", en la calle Isabel La Católica esquina a la calle Antonio López de Cádiz. Esther era tía de Jacinta, una de las videntes. El hermano de Esther era el padre de Jacinta. Atilano era tío de Mari Loly, hermano de su madre. Y una hija de Elena, Estherina, también natural de Garabandal, vivía en Cádiz con sus tíos. Esther reconoció a mi madre de Cádiz. Vivíamos relativamente cerca de su ultramarino. Este conocimiento fue fundamental para poder conocer mejor a los habitantes de Garabandal, poco más de los 120 habitantes, casi todos de una forma u otra emparentados. Además de facilitarnos nuestros posteriores visitas.

El segundo viaje de mi madre y mi hermana a Garabandal, ya fue mucho más organizado. Fueron en nuestro pequeño Seat 600 y fueron acompañadas por Estherina y Carmela, una gaditana muy alegre que se dedicaba a la peluquería y que les alegró mucho todo el viaje. Hicieron noche en Extremadura y en el pueblo, la familia de Estherina le encontraron habitación y comida. En este caso, coincidió con la celebración del Corpus Cristi. De este viaje, Estherina, guarda recuerdos inolvidables. Como, por ejemplo, la noche que pasaron en un viejo cortijo extremeño, compartiendo cama Estherina y Carmela. El estado de la cama no era precisamente de estreno. De noche se partieron las dos patas de los pies de la cama y se quedaron con el somier en cuesta el resto de la noche. O, en Salamanca, que les entró mucha hambre y se les ocurrió comprarse un "papelón" de pescado frito en un "freidor". Olvidando que estaban en Salamanca donde no hay freidores como los típicos gaditanos.

Pero, ya en San Sebastián de Garabandal pudieron disfrutar reviviendo con las niñas esos sobrenaturales momentos. Estherina había estudiado, hasta que se fue con su madrina a Cádiz, en el colegio de Garabandal. Con la misma maestra y compañeras, muchas de ellas parientes e incluso algunas hermanas. Ya cuando se fue con sus tíos a Cádiz, estudió en el Colegio de la Torre Tavira. ¿Qué mejor anfitriona para conocerlas a ellas y a su familiares más próximos?



Aquí estoy con María Jesus, la hermana de Estherina, que siempre ha vivido en el pueblo



Conchita con mi padre, con corbata. Augusto, abuela de Manolín, su tía Blanca y su hermana Margarita, entre otros vecinos de Garabandal

6.- Los caminos del Señor son largos, estrechos y empinados.

Después de estos, para mí, interesantes preámbulos, por fin en julio de 1962 pudimos, mi padre y yo, junto a mi hermana y mi madre ir a San Sebastián de Garabandal. Fuimos en nuestro pequeño Seat 600, desde Cádiz, pero en esta ocasión parece que todo era mucho más fácil. Nuestro camino hasta Madrid, normal, sin ningún problema. Ya, en las proximidades de Madrid, empezamos a sufrir su intenso tráfico, para mi madre, la conductora de nuestro coche, poco acostumbrada a esa intensidad y velocidad de tráfico en la capital de España.

Nuestra intención era encontrar la carretera de Burgos, pero por el Puerto del Escudo llegar a Santander. En Madrid, a la altura del Cerro de los Ángeles en Getafe, la intensidad del tráfico era importante. En una parada de autobús, vemos que había un policía municipal. A él nos dirigimos para que nos indicara como localizar la carretera de Burgos. Caso bastante complicada de explicar, ya que nos encontrábamos justo en el lado opuesto y en aquellos años era cuando todo el tráfico pasaba por Las Cibeles y La Castellana. Este policía municipal nos mira, con cara de lástima y le dice a mi padre: ¿No le importaría pasarse atrás del coche con su hijos? De esta forma, yo me puedo montar con ustedes y les llevo a la carretera de Burgos. Así fue, llevados por aquel amable policía municipal, cruzamos Madrid y ya, a la altura del Estadio Bernabeu, el se bajó, pero con la indicación de seguir recto que la carretera de Burgos ya no tenía perdida.

Nuestro último y gran obstáculo fue para nosotros el mítico Puerto del Escudo. De noche, con una intensa niebla y la carretera en mal estado y sin pintar, eran otros tiempos, tuvimos que cruzar este puerto. Pero bueno, lo pasamos y ya nos encontrábamos en Santander. A solo pocos kilómetros de nuestro objetivo, San Sebastián de Garabandal.

Unas setenta casas componían esta aldea. Unidas al resto de España por una empinada y normalmente embarrada pista forestal, de unos ocho kilómetros que le separaba de Cosío, pequeño pueblo donde si existía carretera para poder llegar.

Me contaron, en 1961, que un Sr. Obispo, con su secretario, pasó por una gasolinera cercana a Cosío, creo que en San Vicente de la Barquera. Conocedor de las posibles apariciones, preguntó al dependiente de la gasolinera donde se encontraba esa aldea. Al recibir la explicación comentó sorprendido: "Si la Virgen quiere dar un mensaje para ser conocido por todos, porqué no lo da en un lugar más accesible". A lo cual, contestó el capador de la zona, que se encontraba presente en esa conversación: "Los caminos del Señor son largos, estrechos y empinados". Nada mejor para definir aquella pista forestal y buena respuesta de un hombre presumiblemente rudo. Toda la zona es ganadera y la castración de animales es muy frecuente. De ahí la relevancia del que ejecuta este oficio.

San Sebastián de Garabandal se encuentra entre El Parque Nacional de Los Picos de Europa y El Parque Natural Saja-Besaya, en plena naturaleza cántabra. Al norte del Puerto de Piedrasluengas, junto al Pico de Tres Mares. Allí nacen los ríos Nansa, que desemboca en el Mar Cantábrico, el Pisuerga, afluente del Duero que desemboca en el Océano Atlántico y el Ebro que desemboca en el Mar Mediterráneo. Plena naturaleza en donde incluso se conservan ejemplares del oso pardo. Por citar a la especie más emblemática de estas impresionantes montañas. Junto al Puerto de San Glorio hay dos monumentos a la naturaleza. Uno dedicado al corzo y el otro al oso, que aún hoy viven en estas montañas.

Pertenece al Ayuntamiento de Rionansa-Valle del Nansa y limita al sur con Cabezón de Liébana, donde se encuentra el Monasterio de Santo Toribio de Liébana: Lugar que guarda y venera el Lignum Crucis con el mayor trozo de la Cruz de Cristo que se conserva en la actualidad. No está lejos tampoco de Covadonga, ya en el Principado de Asturias. Allí, Don Pelayo, inició la Reconquista frente a las tropas invasoras de los Omeyas y su religión el Islam.

Hoy en día, de Cosío a Garabandal hay una buena carretera. No muy ancha y algo empinada, pero nada que ver con el camino existente en la época de las apariciones, año 1961 al 65. Aquel camino si nos hacía recordar los siguientes textos evangélicos:

Jesús dijo: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Juan 14: 6). También dijo: "Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la Vida" (Mateo 7: 14).

Allí estaba nuestro destino. Allí cuatro niñas pequeñas, once y doce años, decían que veían y hablaban con la Santísima Virgen. A veces acompañada por el Niño Jesús. Con San Miguel, e incluso Jacinta tuvo una visión del Sagrado Corazón de Jesús.



Emilia González y Pilar García de Blanes en la "calleja" señalando "el cuadro", lugar de frecuentes éxtasis. Destacar las piedras de la calleja en 1962.

7.- "Y tú Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá". Mateo 2:6.

En julio de 1962 pasé once días en San Sebastián de Garabandal, concretamente desde el once al veintidós del mismo mes. Once días viviendo y conviviendo con los vecinos del pueblo.

¿Cómo era esta aldea en julio de 1962? Estaba formada por unas setenta casas. Unas cuantas calles, más que calles eran caminos de barro y en algunos casos

incluso arroyos donde corría el agua. Una bonita iglesia. Un cementerio. Una fuente de agua y poco más. Normalmente, las casas, eran de dos plantas y un doblado bajo el tejado. La planta baja estaba destinada a las cuadras de los animales. La primera planta era generalmente destinada a vivienda. El doblado, bajo el tejado, se destinaba a almacenar paja seca o heno. Durante el verano se cortaba y secaba la hierba para almacenarla y tener comida el ganado en invierno. También eran frecuentes las socarreñas, tejados o sombrajos abiertos donde se protegían de la intemperie los carros o se utilizaban para colgar algunos víveres que resistían medio secos.

No había agua corriente en las casas. Por supuesto que tampoco cuartos de baño. Si había, durante algunas horas de la tarde noche, electricidad. Aunque muy escasa y alguna calle tenía alguna bombilla, pero el alumbrado era casi inexistente. Utilizamos mucho las linternas. En aquellos años, las linternas de petaca iluminaban bastante. Los cuatro voltios y medio, en lugar del voltio y medio se notaban mucho. No había teléfono, ni público ni privado. Tampoco había telégrafo. Había una escuela pública con una maestra para las niñas y un maestro para los niños. El párroco de Cosío subía generalmente un día por semana, para celebrar misa, confesar o administrar otros sacramentos. La vida estaba basada, fundamentalmente en la explotación ganadera de pequeñas dimensiones. Aunque muchas labores se compartían entre los distintos vecinos del pueblo. Así, por ejemplo, Emilia González, hermana de Elena y Esther, ponía inyecciones a los vecinos que por enfermedad lo necesitaban. O José Díez, albañil en el pueblo.



Don Valentín Marichalar, párroco de Garabandal durante las Apariciones



Las niñas de San Sebastián de Garabandal con su maestra. Foto enviada por Mari Cruz González al autor de este artículo. Debo señalar que en ocasiones, para resaltar los hechos prodigiosos que vivieron las niñas, se puede exagerar en su falta de formación. Como vemos en la foto, las niñas tenían su escuela con maestra además de la formación recibida en sus casas y por parte del párroco, D. Valetín Marichalar.

El padre de Mari Loli, una de las cuatro niñas videntes, tenía una pequeña taberna en el bajo de su casa. Allí también vendía algunos comestibles. Algún otro vecino del pueblo tenía una pequeña tienda de víveres de primera necesidad.

Era un pueblo muy religioso. Había rosario diario en la iglesia, por las tardes. Misas, cuando podía subir el párroco. Todas las tardes se tocaba el toque para rezar por las almas del purgatorio.

Siendo de un carácter seco, los vecinos eran muy acogedores. Sus casas estaban siempre abiertas y a disposición de los numerosos visitantes de aquellos años. Los visitantes nos encontrábamos muy a gusto en la aldea. Sin contar con ningún lujo, incluso sin tener cosas necesarias, la vida era enormemente gratificante para los que tuvimos la fortuna de compartir la vida con los vecinos durante unos días.

Esta vida, sencilla y apartada, ayuda a comprender como sería la vida en Belén o Nazaret, en los años de la infancia de Jesús.

GRUPO ESCOLAR PADRE R. VILLOSLADA
Barrio S. Severiano
CADIZ.

9 Mayo 1.962.

R.P. Ramón M. Andreu, S.I.

VALLADOLID.

Amadísimo en Cristo, Padre:

Recibí su carta que mucho agradezco. Han pasado muchas cosas interesantes: La revista Estrella del Mar ha gustado mucho. La separata ha sido prohibida por la Diócesis de Santander. Veremos si dejan el artículo de Junio. El semanario católico de Cádiz "La Información del Lunes" del 28 de mayo presenta un artículo con fotografías ampliadas (en donde se hace historia de todo y llenando casi una página grande. Fue un éxito. Nuestro provincial el R.P. José A. de Sobrino vino a Cádiz y se interesó por saber cosas de Garabandal, y se habló en varias ocasiones de ello.

El P. Lorig tuvo una gran conferencia en el salón de actos del Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón a las religiosas y los antiguos alumnos. Fue otro éxito. Además lo puso todo en magnetofón y lo echó en diversos locales incluso en nuestro refectorio. Nuestro superior no cree en ello sosteniendo que o son sugerencias o son fenómenos desconocidos que no deben atribuirse a Dios y que no debe propagarse nada hasta que la Iglesia lo mande o declare. Virgilio está contento con una carta que recibió de Vd. El catedrático de Literatura D. Miguel Martínez irá con su esposa, hijo e hija en su seat 600 a principios de Julio. Las avellanas que cogió Mari Cruz siguen haciendo prodigios a muchas personas. Una niña de 13 meses que el día 2 de Febrero cayó en un brasero ha quedado con la mano y antebrazo totalmente normal con asombro del médico.

Affmo. en Cristo,

P. Lorenzo Lacave, S.J.

Carta anunciando nuestro viaje a Garabandal

8.- *"En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David". Lucas, 1.26.*

El domingo 18 de junio de 1961, cuatro niñas de la aldea de San Sebastián de Garabandal, Cantabria, España:

Conchita González González de 12 años, hija de Aniceta y Aniceto, el padre ya había fallecido.

Mari Cruz González González de 10 años, hija de Pilar y Escolástico.

Jacinta González González de 12 años, hija de María y Simón.

Mari Loli Mazón González de 12 años, hija de Julia y Ceferino.



De izquierda a derecha: Conchita, Mari Cruz, Mari Loli y Jacinta

Dicen haber visto un Ángel, en la calleja, cuando jugaban después de haber cogido unas manzanas del huerto del maestro.

Como a María en Nazaret, a los niños de Fátima, en Portugal, es un Ángel, enviado, quién va preparando el camino.

San Sebastián de Garabandal en 1961 se encontraba totalmente aislado. Sus habitantes solamente para casos imprescindibles acudían a Torrelavega, a Santander, o a pueblos cercanos. En el pueblo, los niños, tenían su escuela. No era necesario acudir, como en la actualidad suele ser normal, a otros pueblos de mayor población para recibir la formación necesaria. No había televisión, ni cine. Incluso la

radio no era nada habitual en el pueblo. Las cuatro niñas eran absolutamente normales pero por el aislamiento donde vivían, podíamos pensar que tenían una edad mental menor a niños de una gran ciudad, viviendo en ambientes mucho más abiertos.

Las familias de Conchita, Jacinta y Mari Loly eran “de toda la vida” de Garabandal. No así la familia de Mari Cruz, que provenían de la cercana comarca de los Valles Pasiegos. Por eso se les denominaban “Los Pasiegos”.



Mari Loli cargando heno

Las niñas videntes eran simpáticas y juguetonas, algo normal por su edad. Nada resabiadas. Sencillas, incluso tímidas ante las miradas de muchos visitantes que acudían a ver los prodigios que estaban sucediendo. Creo yo que las niñas estaban algo abrumadas con la presencia de tantos visitantes desconocidos para ellas y normalmente haciéndoles demasiadas preguntas.

En el pueblo, mi padre y yo, nos quedábamos en una casa pasada la Iglesia. Era una de las mejores casas del pueblo. Pertenecía a Emilio, ya viudo, padre de Elena, Esther y Emilia. Hoy en día donde se encuentra la Hospedería Virgen del Carmen. Pero el desayuno, almuerzo y cena lo hacíamos en casa de Elena, próxima a la casa de Conchita. Un día sobre las diez de la mañana salimos, mi padre y yo, camino de nuestro desayuno. De lejos vemos venir, sola, a Conchita. Venía un poco sin rumbo, pero en dirección hacia la Iglesia. De repente se desploma sobre sus rodillas. La mirada hacia arriba. La cara transfigurada y reflejando dulzura. Nosotros corrimos hacia ella y vimos asombrados como recibía la Comunión de manos de un Ángel. Conchita, la mayor de las cuatro niñas, podría tener una edad parecida a cuando nuestra Santísima Madre recibía la visita del Arcángel San Rafael.



Parroquia de San Sebastián de Garabandal

9.- *Unos ocho días después..., Jesús subió a un monte (Monte Tabor, montaña sagrada) a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus ropas se volvieron blancas y brillantes...Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús...Pedro dijo: Maestro, ¡qué bien que estamos aquí! Lucas,9, 28-36.*

El día 9 de julio, por la tarde, llegamos en nuestro pequeño Seat 600 al pueblo de Cosío. Allí tuvimos que dejar el coche. La pista que subía hasta Garabandal estaba en muy mal estado. Unos siete u ocho kilómetros de camino de tierra, embarrado y en constante subida. San Sebastián de Garabandal está en una ladera de la Peña Sacra (Sagrada). Al otro lado, se encuentra Santo Toribio de Liebana, donde se guarda el mayor Lignum Crucis existente en el mundo.

En Cosío compramos unas linternas, algo de enorme utilidad posterior en Garabandal. Nos localizaron un Land Rover que nos subió hasta la aldea. Si no recuerdo mal, Fidelín era el propietario, junto a su hermano Tito y conductor de aquel todo terreno. Y allí, nos estaban esperando la familia de Esther González. Esther, natural de San Sebastián de Garabandal, era viuda de Atilano, hermano de Julia la madre de Mari Loli. Junto con su sobrina Estherina, Vivian en Cádiz y regentaban un ultramarino de su propiedad. En el pueblo vivían sus hermanas Elena, la madre de Estherina y Emilia, otra hermana que se había quedado viuda en plena juventud.

La casa de Elena estaba muy próxima a la de Conchita, entre las casas de Jacinta y Conchita. Allí se quedaron mi madre y mi hermana Aurora. A mi padre y a mí, nos instalaron en una casa grande, junto a la Iglesia, del padre de estas hermanas. Donde hoy se encuentra la Hospedería Virgen del Carmen. Emilia, para atendernos, se quedaba durante los días de nuestra visita, en la casa de su padre. Las comidas, desayuno, almuerzo y cena, las realizábamos todos juntos en casa de Elena.

El mismo día de nuestra llegada, por la tarde, nos avisaron que Mari Loli había tenido un "aviso". Por lo que nos fuimos, después de cenar a la taberna de Ceferino y Julia para ver la aparición o éxtasis de Mari Loli. Las niñas, antes de las apariciones, tenían tres avisos. Eran como sensaciones placenteras de felicidad que les anunciaban la próxima visión que tendrían. El primer aviso era con mucho tiempo de antelación. Posiblemente varias horas. El segundo era ya próximo a la visión y el tercero se producía casi inmediatamente antes de la misma.

A eso de las diez de la noche, nos instalamos, a la espera, en la taberna. A la entrada, a la derecha, había una escalera que subía al piso superior donde se

encontraba la vivienda. A continuación, el mostrador de la taberna y al fondo a la derecha una pequeña cocina. El resto, según se entraba a la izquierda, estaba destinado a varias mesas, unas cuatro o cinco y almacén de víveres. Cuando yo llegué las sillas y mesas estaban ocupadas. En una de ellas se encontraba Mari Loli. En la esquina izquierda delantera de la habitación había un saco, creo que era de arroz. Así que sobre él me senté y la espalda la apoyaba en las dos paredes que hacían esquina. Fue pasando el tiempo y el cansancio y el sueño iban en aumento. Después del largo viaje, a pesar de la incomodidad del lugar, yo me estaba quedando dormido. También oí en varias ocasiones a Mari Loli que apoyada sobre la mesa, también se estaba quedando dormida. Pero todos, a pesar del sueño y del agotamiento, permanecíamos a la espera.

Sería sobre las tres de la madrugada, cuando hablo de horas es de una forma aproximada, cuando oigo un ruido y decir: ya...ya está aquí. Mari Loli sale como un resorte hacía la pequeña cocina. Detrás las ocho o nueve personas que nos encontrábamos en la taberna. Yo, con quince años y una gran timidez, el último. La niña, nada más entrar en la cocina se desplomó de rodillas al suelo. No fue "ponerse de rodillas", no. Fue desplomarse sobre sus rodillas. Su cara se volvió hacia arriba. Una gran belleza en su rostro, unida a una armonía en sus movimientos. Los ojos fijos y brillantes mirando a la "aparición". La niña se había transfigurado, delante de todos. Yo sentí, en aquella pequeña habitación y ante mí, la presencia de la Virgen. Sentí la presencia indudable de la Virgen delante de la niña y por tanto delante mía. Un tremendo temblor me entró en todo el cuerpo. Pensé que me caería o que me pasaría algo. Nunca había experimentado nada igual. A pesar de ser una habitación pequeñas, me sentí muy solo. Todos pendientes de la niña y de la aparición. Yo, repito con quince años, era lo más insignificante de aquella situación. Le pedí, con todas mis fuerzas, a la Virgen, allí presente, que me quitara aquel temblor. Dudé si yo era digno de estar en aquel lugar. La Virgen me escuchó y el temblor desapareció. Ya, con tranquilidad, pude disfrutar de esa conversación materno filial, que Mari Loli mantenía con la Virgen. Vi como le daba a besar objetos sagrados. Como los devolvía sin ninguna equivocación. Como nos daba a besar un crucifijo. Pero sobre todo, la belleza y armonía en los movimientos, en la conversación. Para mí, no necesitaba nada más. Solo recordar aquel momento del Monte Tabor, en que San Pedro exclama: ¡Qué bien se está aquí!.

Leyendo los muchos escritos, sobre las distintas posturas que las niñas adoptaban en las apariciones, el lector que no ha estado presente, puede incurrir en el error de pensar que eran posturas casi de contorsionistas de un circo. Nada más lejos de la realidad. Lo vivido por mí, lo que yo destacaría era la armonía y belleza en todos los movimientos. El reflejo de lo que estaban viendo en sus rostros.



Mari Loli, con su hermana Lupe que la tiene en sus brazos mi madre Pilar. A la derecha detalle de Mari Loli en éxtasis.

10.- *Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Juan, 20: 3-10.*

En una ocasión nos encontrábamos de noche en Los Pinos. Mari Loli había tenido sus tres llamadas y ya muy tarde y noche muy oscura, entró en éxtasis. Como en otras ocasiones, el desplome de rodillas y la transfiguración de la niña. En esta ocasión inició lo que ahora le llaman "marcha estática", rezando el rosario y con la cabeza totalmente vuelta hacia arriba, mirando a la Virgen, que le ayudaba a rezar el rosario. Lo rezaba de forma reposada y lenta. Recreándose en las avemarías que rezaba. Pero sin embargo inició una frenética carrera bajando por la resbaladiza y empedrada cuesta que lleva desde Los Pinos hacia el pueblo. Yo, junto a la niña, con mis quince años. Muchísima más agilidad y menos peso que tengo en la actualidad, le seguía con mucha dificultad. Ella, sin mirar al suelo, bajaba velozmente. Mientras se deleitaba en un rezo reposado del rosario. Junto a ella, yo, con mi linterna enfocando el suelo, sorteaba resbalones y tropezones. Pero como ciclista que se pega a la rueda del compañero escapado, me pegué a la vera de la niña, dispuesto a no separarme de ella. Así llegamos al pueblo y, de reojo, miré para atrás. Allí se habían ido quedando las personas que en un principio estábamos en Los Pinos. Unas cuarenta personas que por sus linternas, se veían como torpemente bajaban intentando seguir a la niña. Así cruzamos el pueblo y salimos a un descampado para mi, hasta aquel momento, desconocido. Mi impresión, os lo podéis imaginar. Solo, muy solo. Junto a una niña, en éxtasis, rezando un reposado rosario. Y con la cierta sensación de la presencia de la Virgen, con la que la niña rezaba. Yo miraba atrás, en busca de compañía, pero lo que me encontré fue, no detrás, delante la tapia del cementerio donde la niña terminó tan emotivo rezo.



Cementerio de Garabandal

11.- *Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Lc.22, 42.*

A lo largo de casi cinco años de apariciones, unas dos mil apariciones, las niñas han ido recibiendo una catequesis por parte de la Virgen. Pero dirigida a toda la humanidad, solo han sido dos mensajes.

En cuanto a la catequesis recibida por las niñas, siempre ha sido sobre verdades de la más sólida tradición cristiana. Tanto en aspectos dogmáticos como morales, incluso litúrgicos. Se ensalza la autoridad paterna, la autoridad de la Iglesia, el amor a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, al Arcángel San Miguel, el ayuno eucarístico, la oración por las almas de purgatorio, el cuidado de los enfermos, la necesidad de la oración y del sacrificio reparador, las venerables tradiciones marianas: Carmen, Rosario, Reina de los Ángeles, Perpetuo Socorro. La castidad, el pudor, la pobreza voluntaria. En general, la fe y mejora de las costumbres.

El 18 de octubre de 1961, las niñas dieron a conocer el primer mensaje de la Virgen.

El primer mensaje literalmente dice:

" Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia, visitar al Santísimo, pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y si no cambiamos nos vendrá un castigo muy grande."

Mensaje aparentemente sencillo, pero que indudablemente va dirigido no solo a las niñas. Es un mensaje de conversión universal. Donde se utiliza la metáfora bíblica de la copa o cáliz. Esto nos hace pensar en la *Oración de Jesús a su Padre, en*

Getsemaní. También nos recuerda, por ejemplo, el Salmo 75:8 "Porque el cáliz está en la mano de Jehová y el vino está fermentado. Lleno de mistura y él derrama del mismo, hasta el fondo lo apurarán y lo beberán todos los impíos de la tierra."

12.- *¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro contestó: ¿A quién vamos a acudir? Solo tú tienes palabra de vida eterna. Juan 6: 60-69.*

Muchas personas se habían imaginado que cuando las niñas leyeron el mensaje de la Virgen, verían o aparecerían hechos extraordinarios. Pensaban en prodigios como los sucedidos en Fátima con el movimiento del sol. Nada de esto ocurrió en Garabandal. Incluso para muchos, el mensaje les resultó demasiado sencillo. Esperaban otra cosa.

Las notas y prohibiciones por parte del Obispado de Santander también influyeron y mucho en que muchos dudaran de la veracidad de lo que las niñas contaban.

Sin embargo, muchos otros seguían convencidos de la veracidad de lo sucedido.

En ese grupo me encontré yo, visto lo vivido por mí en Garabandal no podía dudar de su veracidad. El hecho de no volver y no hablar fue exclusivamente por obediencia a las instrucciones que nuestro Obispo, Don Antonio Añoveros, dio a mi padre, en el sentido de no hablar hasta que la Iglesia se pronunciara.

13.- *En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que me visite la madre de mi Señor? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! Lucas 1, 39-45.*

Durante once días que permanecimos en julio de 1962 en San Sebastián de Garabandal, vimos catorce éxtasis de las niñas. Siempre llenos de una inmensa alegría. Una veces alguna niña sola, otras en grupo. En el exterior o en el interior de las casas. Generalmente por la noche, pero algunos de día y a pleno sol. En todos, formando unas armoniosas composiciones escultóricas. Llenas de belleza y pudor. Reflejando, con sencillez, la belleza pura y la alegría que transmitía a las niñas la visión de la Virgen.

El resto, el pueblo, solo con lo imprescindible. No era necesario nada más.

No hace mucho, escuche grabada las declaraciones de un hombre de Garabandal, de edad parecida a las niñas. Este hombre resaltaba que ninguna de las cuatro niñas se habían casado con muchachos del pueblo. Todas se habían tenido que marchar fuera. Creo que esto es explicable, dado el respeto que las cuatro niñas producían, por parte de sus amigos de la aldea. Pero la curiosidad y continuas preguntas y de visitantes y peregrinos hicieron que fuera muy difícil la vida de ellas en el pueblo.

En la actualidad, después de fallecimiento de Mari Loli, Jacinta tiene casa en el pueblo y aunque vive en América, suele pasar algún mes casi todos los años en Garabandal. Marí Cruz, que vive en Avilés, también se le ve con frecuencia en Garabandal. No así Conchita, que vive igualmente en América y prefiere pasar temporadas en Fátima, Portugal, donde pasa mucho más desapercibida su presencia.

14.- *Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado. Juan 8,34.*

No fue hasta el 18 de junio de 1965 cuando Conchita recibió del Arcángel San Miguel, el segundo y último mensaje. Dice así:

"Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre de 1961, os diré que este es el último. Antes, la copa se estaba llenando, ahora, está rebosando. Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición, y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Ángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. ¡Ya estáis en los últimos avisos! Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús."

Nuevamente se insiste en la conversión, en el culto a la Eucaristía. Pero al utilizar la metáfora de la copa, hace alusión a que la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. ¿Qué ha ocurrido entre el 18 de octubre de 1961 y el 18 de junio de 1965? Públicamente en la Iglesia Católica hay un hecho relevante y trascendental, la coincidencia con la celebración del Concilio Vaticano II, entre el 11 de octubre de 1962 y el 8 de diciembre de 1965, bajo los pontificados de los papas Juan XXIII y Pablo VI. Coincidencias de fechas sorprendentes.

Pero la parte de este mensaje que ha generado mayor polémica, ha sido sin duda la frase que comienza diciendo: "Muchos cardenales, obispos y sacerdotes". Tal fue

el impacto de esta acusación, que hasta Aniceta, la madre de Conchita, trató de suavizarla diciéndole a Conchita que dijera solo sacerdotes. Seguía siendo verdad, ya que cardenales y obispos, también son sacerdotes.



Aniceta madre de Conchita, con los padres del autor de este artículo.

Pero incluso la Virgen en su aparición a Conchita, le indicó la enorme pena que sentía por aquel mensaje. No había querido darlo directamente y utilizó al Ángel como mensajero.

¿Van los mensajes dirigidos a las niñas? En parte sí, pero en su mayor parte van dirigidos a toda la humanidad. Las niñas son un mero instrumento de transmisión de

un mensaje que indudablemente les supera. Esto nos lleva a la siguiente consideración evangélica.

15.- *«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños». Lc 10, 21-24 y Mt 11, 25-27.*

Nuevamente, como ya ocurriera en Lourdes y Fátima, los mensajes son revelados a niños pequeños y sencillos.

Nuevamente, en Garabandal, como en apariciones anteriores, nos encontramos con la incomprensión de parte de los autoproclamados sabios e inteligentes.

Esta incomprensión llevó a las niñas a pedir, de forma insistente a la Virgen un milagro, para que creyeran en ellas. No necesitaban las niñas un milagro para creer, era exclusivamente para que creyeran en lo que ellas estaban contando. Dicen las niñas que, la Virgen se entristecía cuando insistían en esta petición. Los milagros, como superación de las leyes naturales, solo pueden ser realizados por el creador de esas leyes. Pero tampoco es lógico ni normal crear leyes para luego superarlas. Solo en casos muy excepcionales son cuando se producen. Para vencer la incredulidad humana.



Aniceta, madre de Conchita, junto a Emilia y Conchita con dos forasteras



Conchita, jugando al diábolo. Al fondo Aurora, hermana del autor de este artículo

16.- *Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créiste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Juan 20:29*

La Virgen anunció que haría un milagro que lo verían todos. Cuando no había sacerdotes en el pueblo, el Ángel en ocasiones daba la Comunión a las niñas. Lo hacía públicamente. Yo con mi padre vimos una de Conchita, sobre las diez de la mañana, delante de la parroquia de Garabandal. Pero como en los éxtasis, solo

veíamos el comportamiento de Conchita. Ni veíamos al Ángel, ni veíamos la Sagrada Forma. El milagro anunciado consistía precisamente en que se vería la Sagrada Forma que recibiría Conchita.

Cuando yo, con mis padres y hermana íbamos camino de Garabandal, julio de 1962, en una gasolinera próxima a san Vicente de la Barquera nos preguntaron si nuestro viaje era para ver el milagro anunciado por las niñas. Para nosotros fue una sorpresa, pues hasta ese momento, desconocíamos ese anuncio.

Pero al estar anunciado el milagro, para el 18 de julio de 1962, tendríamos la oportunidad de verlo. Por cierto, a Conchita le pareció pequeño ese milagro, tanto que le dijo a la Virgen que le parecía "un milagruco", "milagrito" en cántabro.

El 18 de julio de 1962 se celebraba la Fiesta Nacional del 18 de Julio. San Sebastián, festividad, 20 de enero, se trasladaba en Garabandal al 18 de julio, por el frío que normalmente hacía en esa época. Pero además porque los emigrantes del pueblo que trabajaban en Santander, las minas de Asturias o la zona costera, tenían más posibilidades de volver ese día al pueblo a celebrar la fiesta de su patrón.

Pero ese día, por el anuncio del Milagruco, acudieron a la aldea miles de personas. Todos queríamos ver el milagro de la Virgen. El día se presentó con nubes y claros. Momentos de lluvia, incluso algún trueno y momentos en que el cielo estaba despejado.

Al mediodía se celebró una misa solemne, oficiada por varios sacerdotes. Habían acudido al pueblo llamados por la curiosidad del anuncio del milagro. La misa estaba rebosante de personas, incluso los que la seguían desde el exterior del templo por no haber más espacio en el interior. Habían acudido al pueblo un grupo de músicos populares, cuatro o cinco. Un acordeón, un trompeta, un tambor y algún otro que no recuerdo en estos momentos. Durante la consagración tocaron en forma suave, el Himno Nacional. Momento, al menos para mí, de enorme emoción. Me llamó la atención la cantidad de personas que recibieron la comunión.

Por la tarde, este grupo de músicos, se instaló bajo una socarreña que había entrando en el pueblo al lado izquierdo. Las socarreñas son cobertizos de tajas, abiertos en tres de sus cuatros costados, muy típicos de esta zona de Cantabria. Se utilizaban para proteger de la intemperie carros; tender ropa o colgar algunos alimentos secados, para su conservación. Hoy en día, esta socarreña se ha convertido en una vivienda.



Vivienda construida donde en 1962 existía una socarreña

Pues bien, protegidos de las esporádicas lluvias, estos músicos tocaban pasodobles y músicas populares, mientras que muchos jóvenes venidos al pueblo, bailaban a su son. Incluso, de vez en cuando tiraban algún pequeño cohete, pero bastante molestos para los que no estábamos en esa fiesta. Chocaba el contraste entre aquellos jóvenes y la emoción, incluso nervios de los muchos que esperábamos ver un milagro.

El día fue transcurriendo sin mayor novedad. Algunos pensaban que igual la Virgen no acudiría como había anunciado, por ese baile popular. Las niñas videntes, menos para la asistencia a la misa, permanecían en sus casas. La cantidad de curiosos no les dejaban moverse con normalidad como otros días normales. Conchita, en su casa, ocupada por curiosos pero más cercanos a la familia, muy tranquila decía que a pesar del baile, la Virgen no faltaría a su palabra. Se le veía muy tranquila. Sin la menor preocupación. La preocupación la teníamos los demás, que veíamos que iba pasando el día y no ocurría el milagro anunciado.



Francis, hijo y Sari, hermana de Mari Loli con el autor de este artículo y su esposa

Mi padre y yo, nos quedábamos como he dicho, junto a la Iglesia. En lo que hoy es Hospedería del Carmen. Junto a nosotros Emilia, tía de Jacinta. Mi madre y mi hermana en casa de su hermana Elena, a la espalda y muy cerca de la casa de Conchita. Allí era donde comíamos todos juntos.

El día fue pasando. El baile continuaba y además de algún que otro cohete, también sonaron algunos truenos. A veces llovía y a veces se abría el cielo y aparecía una luminosa luna. Pero de milagro nada.

Cenamos y tras la cena llegó la hora, para nosotros de desolación, las doce de la noche y no había ocurrido nada. La mayoría de las personas se fueron desengañadas del pueblo. Muchos decían: "Esto es todo mentira. Las niñas no han engañado." Algunos, con un hilo de esperanza, decían: Hay una hora entre la hora oficial y la hora solar. Aún, hasta la una, puede haber milagro. Nada, allí no ocurría nada. Pero algunos, con una moral fuerte y afinando llegaron a decir: El meridiano de Greenwich, que marca la hora y pasa cerca de Valencia, está a unos veinte minutos de Garabandal. Hasta la una y veinte de la madrugada estamos en el día 18 y es posible el milagro. Nada de nada, allí no ocurría ningún milagro.

Desolados algunos. Nosotros, mi familia, con resignación, tristeza y algo de desconcierto. Habíamos cenado en la primera planta de la casa de Elena y mi padre, Emilia y yo decidimos marcharnos a dormir a la casa que estábamos junto a la parroquia.

En el momento de pisar la calle y prácticamente enfrente nuestra vemos llegar, torciendo la esquina, a Conchita, a gran velocidad, seguida de una muchedumbre gritando: Milagro, milagro... Conchita se desploma, al otro lado de la calle. Esa gran muchedumbre, entre empujones y caídas, la rodea. No vemos nada. Mi padre corre y se sube encima de un hombre que estaba en el grupo. Emilia intenta ver algo por otro lado. Era una gran melé que rodeaba a la niña, a la vez que gritaba milagro, milagro...

Yo, con quince años y mucho más tímido, en la fachada de una casa de enfrente, me subo en algún sitio para ver más. En una especie de porche, a un metro más o menos de altura. En la actualidad han hecho obras en esa casa y ha cambiado su fisonomía. Desde esa distancia, unos seis u ocho metros observo lo que está ocurriendo. El cielo se había despejado y la luna y las linternas iluminaban toda la calle.

De repente veo que esa melé humana se abre por la parte más cercana a donde yo me encontraba. Veo, en medio como aparece Conchita, en pleno éxtasis, con la cara angelical, la cabeza hacía el cielo, la boca abierta y en su lengua una Sagrada Forma que se veía muy blanca reluciente y de un grosor superior al que yo estaba acostumbrado. Pasó tranquila, a unos dos metros de mí. Iba dirección hacía la parroquia. Veo, la Sagrada Forma, con total nitidez y sin ningún género de dudas, en su lengua. Mantuvo abierta su boca todo el tiempo mientras pasó delante de mí. Detrás, le seguían una gran cantidad de personas.

Consultando, con posterioridad, el diario de Conchita, ella cuenta que tuvo el tercer aviso y salió corriendo de su casa. Dobló por detrás la esquina y allí entró en éxtasis donde el Ángel le dio la Comunión. Este mismo Ángel le indicó que no la consumiera, para que los que estábamos allí viéramos la Forma. De forma inmediata tubo la aparición de la Virgen y siguiéndola fue cuando pasó delante de mí.

El Dr. Félix Gallego, que se encontraba nervioso dando vueltas alrededor de la manzana donde se encuentra la casa de Conchita, se la encontró cuando venía en sentido contrario. Ya cuando Conchita llegó a la altura del Dr. Gallego, había cerrado la boca. Sin embargo, el Dr. Gallego cuenta que vio como un halo de resplandor alrededor de la boca de Conchita.

Dando vueltas al posible atraso en producirse el milagro, habían pasado ya la una y media de la noche, solo encuentro un motivo razonable. En aquellos años, anteriores al inicio del Concilio, la Iglesia no permitía comulgar dos veces en el mismo día. Las

niñas habían comulgado en la misa solemne y la Virgen, en todos sus consejos, siempre fue muy respetuosa con las ordenanzas dadas por la Iglesia. Como en otros casos, la Virgen no quiso saltarse las disposiciones de la Iglesia. Esperó al nuevo día.



Imagen de la Sagrada Forma en la boca de Conchita

Conchita, ya acostumbrada a las Comuniones por parte del Ángel, no le pareció un gran milagro el que la Virgen le ofrecía. Le daba pena que algunas persona no creyeran en la veracidad de las Apariciones. Por eso le llamó "Milagruco", que es lo mismo que Milagrito. Para mí, y sobre todo con el sosiego y la meditación del paso del tiempo, creo que Conchita no valoró suficientemente este gran milagro eucarístico. Lo que tuvimos ante nuestros ojos fue un grandísimo milagro, todo una procesión del Corpus Christi por las callejas de Garabandal. Conchita era la custodia que portaba el Cuerpo de Cristo. La Santísima Virgen marcaba el itinerario y el paso. En la boca de Conchita, El Cuerpo, Sangre y Divinidad del Mismo Cristo. La Santísima Virgen, como no podía ser de otra manera, siempre nos conduce a Jesucristo.

17.- Los mensajes de Garabandal.

Muchos están preocupados por el aviso, anunciado por Conchita. El Milagro y en caso de que no se realice una conversión, el posible Castigo. ¿Qué podemos hacer?

La Virgen ha sido clara en sus Mensajes, "la copa primero se estaba llenando y luego está rebosando". De forma muy resumida, la Virgen nos está indicando cuatro caminos en nuestras vidas.

Primero, la conversión personal. Que seamos buenos.

Segundo, darle importancia a la Eucarística. Garabandal es fundamentalmente Eucarística. En la Eucarística se encuentra realmente en Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con toda su Divinidad.

Tercero, ese aviso sobre sacerdotes, obispos y cardenales, no se refiere solo a los casos de pederastia. Avisa del cáncer ideológico que están entrándose en la Iglesia, con el relativismo moral y de Fe. El modernismo que pretende que solo crea en aquello que comprenda en mi pequeña cabecita humana.

Cuarto, "pensar en la Pasión de Jesucristo". El sufrimiento de nuestras vidas, solo se puede entender si lo unimos a la Pasión y Muerte de Jesucristo en la Cruz. Nuestro sufrimiento es corredentor con Cristo.

18.- Las negaciones de San Pedro. La predicción, hecha por Jesús durante la Última Cena, de que Pedro le negaría y repudiaría, aparece en el Evangelio de Mateo 26:33-35, en el Evangelio de Marcos 14:29-31, en el Evangelio de Lucas 22:33-34 y en el Evangelio de Juan 18:15-27.

En algunas de las apariciones, la Virgen había anunciado a las niñas que muchos dudarían de estas apariciones, incluso las mismas niñas. Fue precisamente por este motivo por el que las niñas pedían a la Virgen un milagro, para que creyeran todos.

Cuando se inician los interrogatorios a las niñas, principalmente a Conchita, la dureza de los mismos fue enorme. En un primer momento se quiso apartar a Conchita de las otras tres niñas. Se la llevaron a Santander, donde incluso tuvo una aparición. Por buscar causas naturales, donde no las había, se le cortaron las trenzas a Conchita, pensado no se qué influencia tendría sobre las otras niñas. Sufrieron pinchazos y pequeñas quemaduras, para comprobar que durante las apariciones no tenían dolor y eran sensibles a estímulos externos. Con linternas y focos le deslumbraban en los ojos y sin embargo las niñas ni pestañeaban ante esas pruebas. Pero lo más grave fueron las amenazas morales. Cosas como: si lo niegas te llevaremos a estudiar fuera y serás una señorita. Caso contrario te quedarás para siempre en el pueblo. O, te vamos a excomulgar y cuando te mueras no podrás ser enterrada en cementerio católico. Las niñas no sabían ni lo que era una excomunión. En fin, no es mi intención seguir enumerando estos hechos, que solo conozco por referencias, no de forma directa. Yo, lógicamente, no estaba presente y me gusta contar lo que yo viví. Pero todo esto explica y justifica que las niñas llegaron a negar

la veracidad de las apariciones. Me remito en esto, a escritos mucho más documentados, que lo que yo puedo aportar. La historia de presión sobre los videntes, que se vivió en Fátima, aunque en menor medida parece que se repite en Garabandal.

Pero lógicamente y a la luz de los Evangelios, mucho recuerdan a las negaciones del Pedro cuando se vio interrogado y con peligro evidente. Tampoco podemos olvidar al mismo Judas que por treinta monedas vendió a Jesús.

19.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado. Mateo 27:46.

Sin duda, las palabras más duras de la Pasión de Cristo. Ya la Pasión fue horrible, pero esa soledad es el máximo dolor.

¿Nosotros, sin llegar a ese extremo, no hemos sentido el dolor de la soledad en algún momento de nuestras vidas?

Cuando todos dudaban de la veracidad de las apariciones. Cuando se prohibía a sacerdotes y religiosos subir a Garabandal a ver lo que estaba sucediendo. Cuando incluso estas prohibiciones se extendieron a seglares. Estoy seguro que las niñas sufrían esta soledad en sus corazones. Eso sí, amparadas por una Madre que sabía lo que era ese sufrimiento.

En nuestro caso, yo con mi familia permanecimos en Garabandal desde el día 11 de julio al 22 de julio de 1962. Garabandal estaba aislado, desde allí no había forma de comunicarse con el exterior. No había teléfono, no había telégrafo. Solo el correo llegaba esporádicamente. Cuando el 22 de julio, o el día 23 de julio, bajamos a Cosío, lo primero que hizo mi padre fue enviarle un telegrama a nuestro Obispo de Cádiz, Don Antonio Añoveros Ataún, avisándole de los hechos extraordinarios vividos. Igualmente, mi padre le decía a Don Antonio que iría a visitarle nada más regresar a Cádiz, para tenerlo informado de todo. Al regreso fue a verlo y le contó lo vivido. El Obispo Añoveros se quedó impresionado y quedó que hablaría con su compañero de Santander. Mi padre, mientras divulgó en charlas e incluso en un relato realizado en multicopista lo vivido y que tanto le había impresionado. Pero al cabo de mes o mes y medio recibió la llamada de nuestro Obispo. Había hablado con su hermano en el episcopado de Santander y le pedía a mi padre y a todo nosotros que por favor, hasta que la Iglesia no se pronunciara no habláramos más del tema. Fue más una sugerencia que una orden, pero lógicamente para mi padre y para nosotros fue como si de una orden se tratara. No volvimos a hablar más del tema, ni volvimos más a Garabandal hasta pasado muchos años. Cuando ya las prohibiciones se habían levantado.

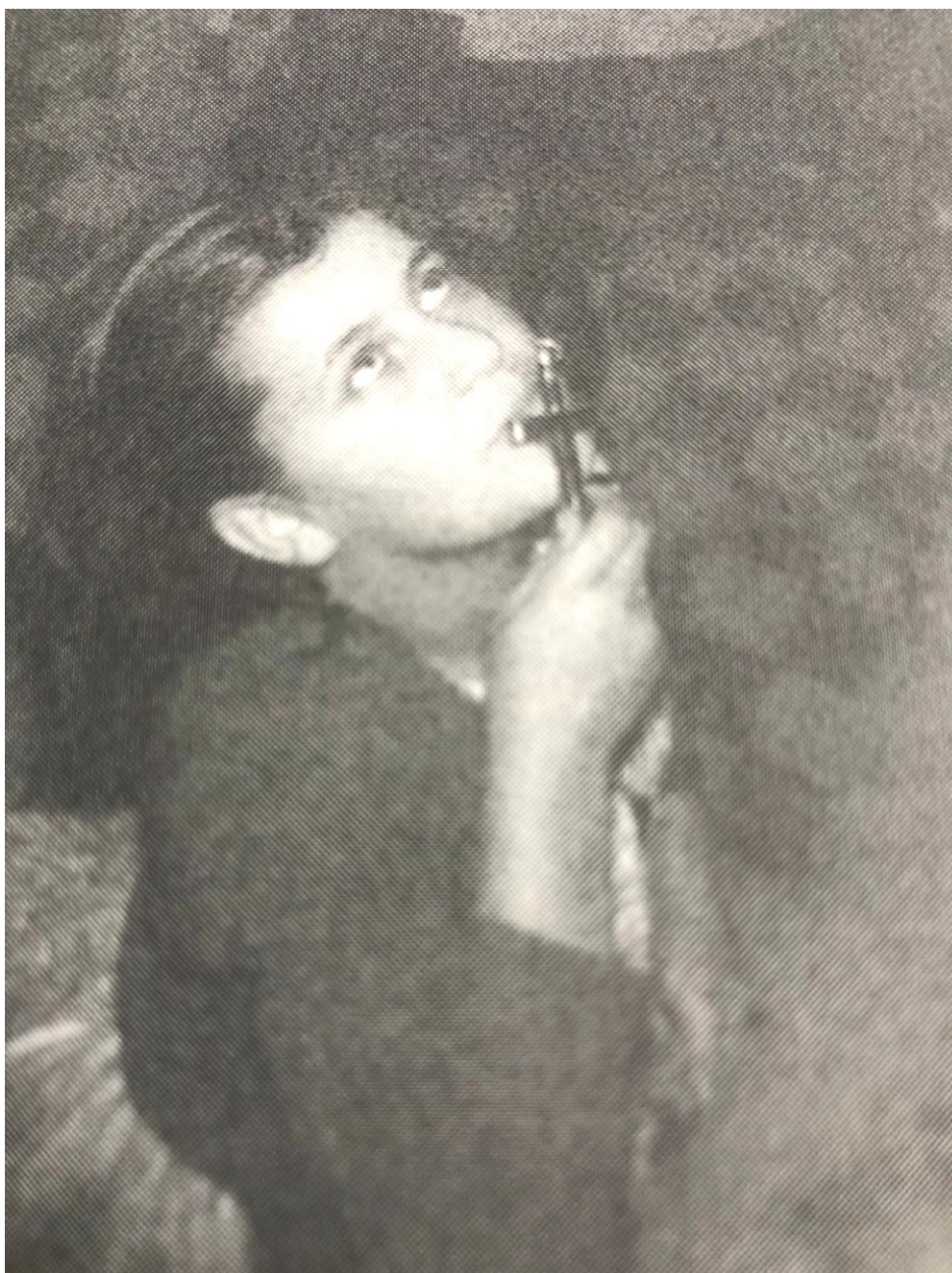
La vida en el pueblo se hizo imposible para estas cuatro niñas. De tal manera que todas se tuvieron que marchar del pueblo.



El P. Ángel María Rojas, S.J. con el autor de este artículo y su esposa

20.- *En el camino de Emaús, a Cleofás y a otro discípulo. En un primer momento «los ojos de ellos estaban velados», por lo que no lo pudieron reconocer. Más tarde, mientras que la cena en Emaús «les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron» Lucas 24:13-32*

En Garabandal, las niñas se transfiguraban durante las apariciones. Pero no solo eso, una serie de preguntas se me plantean desde que hace más de sesenta años tuve la dicha de ser testigo directo de aquellas apariciones. En aquellos momentos y más aún en la actualidad, me sigo haciendo una serie de preguntas e interrogantes sobre los hechos de los que yo fui testigo. a.- Concordancia de los hechos. Los hechos se suceden simultáneamente sobre cuatro niñas sencillas y normales, nada histéricas, en cuyas declaraciones y actos hay absoluta concordancia. b.- Prodigios inexplicables. Embellecimiento, descubrimiento de personas, descubrimientos de conciencias, de objetos, rigidez y a la vez ligereza y suavidad de las niñas en las apariciones. Posturas a veces inexplicables pero siempre bellas y en posiciones honestas, etc. c.- Estética. Los hechos se presentan con inefable belleza: en rostros, paisajes, ingenuidad, etc. d.- Enseñanza. Con los hechos se aprueban verdades que pertenecen a la más sólida tradición cristiana. Tanto en aspectos dogmáticos como morales, incluso litúrgicos. Se ensalza la autoridad paterna, la autoridad de la Iglesia, el amor a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, al Arcángel San Miguel, el ayuno eucarístico, la oración por las almas de purgatorio, el cuidado de los enfermos, la necesidad de la oración y del sacrificio reparador, las venerables tradiciones marianas: Carmen, Rosario, Reina de los Angeles, Perpetuo Socorro. La castidad, el pudor, la pobreza voluntaria. En general, la fe y mejora de las costumbres. e.- Ambiente de pobreza y falta de cualquier comodidad, física e incluso espiritual: "Los caminos del Señor son estrechos, largos y empinados". Nada mejor para explicar el Garabandal de aquellos años. f.- Se hablaba de curaciones y hechos sobrenaturales. Yo solo presencié la Comunión de Conchita del 18 de julio de aquel año. Vi, la Sagrada Forma en la lengua de Conchita, a menos de dos metros de distancia. Pero siempre me he preguntado si se ha investigado, uno por uno, estos hechos de los que tanto se hablaba en aquellos años. g.- Más recientes son, por ejemplo, los casos de la nigeriana Christiana Wayo o el de la española Montserrat Moreno. h.- ¿Son los mensajes de Garabandal proféticos sobre lo que por desgracia vivimos en la actualidad en la vida social y en la vida religiosa? ¿Se podría pensar o suponer, en aquellos años, una situación como la que vivimos y padecemos actualmente?



Mari Loli en éxtasis

21.- Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Mateo 28:16-20

Sí puedo afirmar lo que para mí ha supuesto Garabandal.

La Fe es un don que Dios nos da a cada uno. Pero esa Fe se apoya en otros factores para que tenga suficiente consistencia. En la razón. En la oración. En la lectura meditada de los Evangelios. En la frecuencia de los Sacramentos. En el ejemplo que recibimos de otras persona, padres, sacerdotes, etc. También y de forma importantísima, en estos regalos que nuestra Madre nos da en sus apariciones y con sus mensajes.

Yo en los días que presencié las apariciones de las niñas, no vi nada que me pareciera contrario al Dogma y a la Moral Católica. Vi, como unas niñas normales y corrientes, se transfiguraban reflejando una sensación de belleza y paz interior a los que asombrados contemplábamos unos hechos inexplicables.

En mi vida interior, Garabandal solo ha influido en afianzar mi Fe y mi amor por la Santísima Virgen, mi Madre.

Por otra parte, tras las normas liberalizadoras del Papa Pablo VI, aún vigentes, me atrevo a publicar estos recuerdos y estas consideraciones. Pero quiero terminar afirmando rotundamente mi militancia a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. A Ella pertenezco y en Ella quiero vivir y morir. Cualquier discrepancia real o aparente, manifiesto que prevalece y hago mía la opinión de la Santa Madre la Iglesia, sobre la que yo pueda tener.



El P. José Luis Saavedra, S.H.M. con el autor de este artículo y su esposa

Por último y para los que quieran ampliar sus conocimientos sobre Garabandal, yo les recomiendo los libros del P. José Luis Saavedra, S.H.M. El primero "Garabandal, Mensaje de Esperanza", publicado en 2015, tesina del padre Saavedra. El segundo "Garabandal 1961-1965", publicado en el 2018 y tesis doctoral del padre Saavedra, defendida en la Universidad de Navarra y que obtuvo la calificación de sobresaliente. Otro magnífico libro es el de Francisco Sánchez-Ventura y Pascual, "Las Apariciones de Garabandal". Libro editado en muchas ocasiones, la primera en 1965 y en la actualidad está en el mercado una edición de 2020. Por último, recomiendo el libro "Se fue con prisas a la montaña. Los hechos de Garabandal 1961-1965" del P. Eusebio García de Pesquera, O.F.M. Obra completísima sobre estas apariciones. La tercera edición es de 2016, está en el mercado. Para mí, con la grata sorpresa que el P. García de Pesquera cita nuestra presencia en Garabandal en 1962 en dos momentos de su documentado libro. Concretamente en las páginas 399 y 428 de su edición tercera. En la página 428 dice textualmente el P. García Pesquera: "De los muchísimos forasteros que habían llegado para el día 18, pocos quedaban ya en el pueblo: dos chicos de Reinosa, que hacían camping cerca de la casa de Conchita, el catedrático de Cádiz, don Miguel Martínez del Cerro, con su esposa y dos hijos, y no sé si alguien más ..."



El P. Jorge Loring, S.J. con el autor de artículo y su esposa.

Documentales, están todos en internet, destaco los tres videos del P. Angel María Rojas, S.J. titulados: "Testigo y Apóstol". Los dos documentales de los Siervos del Hogar de la Madre, en el segundo "Garabandal, catarata imparable" tuve la fortuna de participar y la película "Garabandal, solo Dios lo sabe", igualmente de los Siervos del Hogar de la Madre y dirigida, película y documental, por el P. Brian Alexander Jackson, S.H.M. Igualmente están varios videos del P. Jorge Loring Miró, S.J. uno realizado poco antes de su fallecimiento en 2013 y manifestándose de forma valiente a favor de la veracidad de las Apariciones de San Sebastián de Garabandal. Muchos otros libros se han publicado, como los dos documentados libros de D. Félix A. Pascual: Experiencias de un Peregrino y Testimonio de los principales testigos.

22.- Garabandal, la alegría de tener una Madre en el Cielo

¡Ya sé lo que es alegría!

De la Reina de los Cielos

los ojos he visto un día.

Los he visto reflejados

en los ojos de unas niñas.

Que no me hablen más de pena.

¡Ya sé lo que es alegría!

De la Reina de los Cielos

los ojos he visto un día.

Miguel Martínez del Cerro, agosto 1962

El Puerto de Santa María a 29 de mayo de 2025

Román Martínez del Cerro García de Blanes